

La propagación de las *fake news* en México sobre el contagio de la Covid-19

Andrés Oseguera-Montiel

Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, INAH.

Antropología para momentos críticos/28. Museo Nacional de Antropología

Queda claro que cuando se habla del nuevo coronavirus hay más dudas que certezas. Se sabe que la enfermedad se contagia con gran facilidad y rapidez; que, a pesar de que hay gente asintomática que no requiere hospitalización, también existe un alto riesgo de terminar en terapia intensiva y, peor aún, en el cementerio. Pero las dudas se incrementan sobre las múltiples formas del contagio del SARS-CoV 2. Todos los días se difunde nueva información sobre las mutaciones y la propagación de este coronavirus y sus indescifrables formas de contagio. Por ejemplo, si antes se descartaba que el virus se podía propagar a través del aire, ahora se ha puesto en duda esta información y se habla del contagio a través de aerosoles.

Vivimos una época de alta hiperconectividad y, por supuesto, tiene grandes ventajas para allegarse información relevante. Pero en esta situación tiene también algunas desventajas, por ejemplo, en la red virtual hay un exceso de información que ha generado una constante ambivalencia con respecto al contagio de la Covid-19. La información fidedigna o generada desde la ciencia epidemiológica y la medicina no siempre es la que tiene una mayor difusión y aceptación en las redes sociales y en distintas aplicaciones digitales. Además, como ya se ha dicho, esta información científica no es concluyente; los conocimientos sobre el nuevo coronavirus se van actualizando constantemente. Por lo tanto, cuando aparece información sin referencia a la ciencia y que asegura resolver una duda con respecto al contagio, se vuelve mucho más contagiosa que la que se difunde de manera oficial. La Organización Mundial de la Salud (OMS) alertó de una “infodemia” y en su página oficial ha dedicado una sección para desmentir una serie de noticias e información sobre curas y formas de contagio que se han propagado a través de la red: <https://www.who.int/es/news-room/commentaries/detail/coronavirus-infodemic>

No es la primera vez que las *fake news* se adelantan en descubrir los enigmas de un contagio o de anunciar medicamentos de una enfermedad incurable. La epidemia de rumores también se propagó con el VIH y con la gripe A-H1N1. Las variables han sido las mismas: las dudas en torno a un peligro de contagio de una nueva enfermedad que atenta contra la vida de los seres humanos desencadenan una propagación de creencias para evitar dicho contagio. Se supone que al estar bien informados los rumores no se propagarían. Pero precisamente este es el problema: ¿qué quiere decir estar bien informado? En la portada de los periódicos digitales, es común encontrar información que podría considerarse contradictoria. Por un lado, los medios oficiales de un país pueden asegurar que ya estará lista la vacuna para evitar el contagio del nuevo coronavirus en tan solo unos meses y, a un lado de esta noticia, la OMS alerta de que no existe evidencia alguna de que la vacuna esté lista para finales del 2020. Esta ambigüedad garantiza que las *fake news* seguirán inundando las redes digitales.

Es probable que aquellos que propagan rumores lo hagan sin saber que se trata de noticias falsas y, por lo tanto, parten del supuesto de que están bien informados. Pero las *fake news* pueden también aprovechar esta falta de respuestas inmediatas por parte de los científicos para generar caos y un clima de ansiedad con fines económicos y políticos. En la actualidad, México es el segundo país, después Turquía, con una mayor propagación de *fake news* en las redes sociodigitales: <https://aristeguinoticias.com/2304/mexico/mexico-segundo-pais-con-mayor-generacion-de-noticias-falsas-de-covid-19/>. El gobierno de México ha tomado cartas en el asunto y, a través de la página oficial <https://infodemia.mx/>, busca detener el avance del virus de la información.

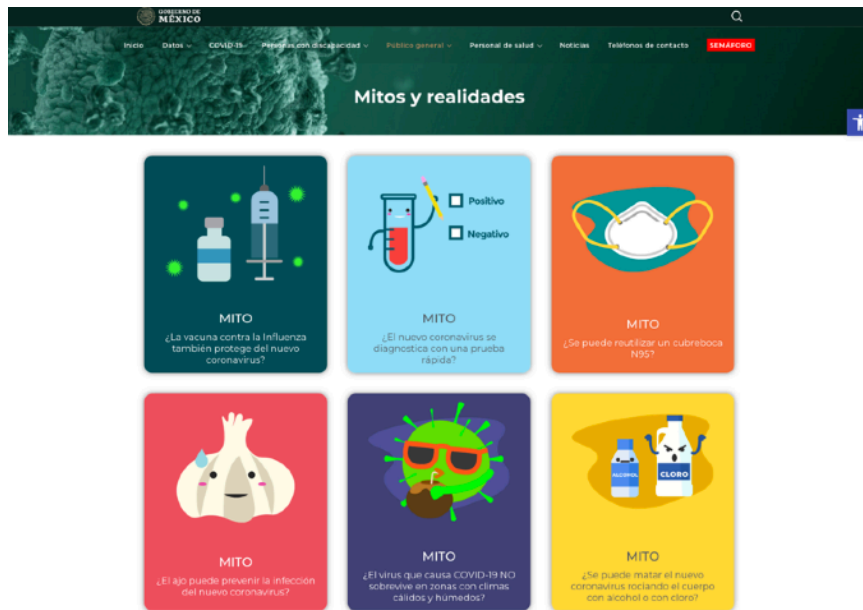


Figura 1. Captura de pantalla de la página web coronavirus.gob.mx creada por el Gobierno de México contra los rumores generados en el contexto de la pandemia. (<https://coronavirus.gob.mx/mitos-y-realidades/>).



Figura 2. Captura de pantalla de una noticia de la página web infodemia.mx, 28 de junio, 2020, que alerta de curas falsas en el contexto de la pandemia. (<https://infodemia.mx/fake-news/1878/>).

Algunos ejemplos ilustran el tipo de rumores que se han ido propagando de manera exitosa: a través de WhatsApp, circuló de manera insistente un mensaje invitando a la gente de distintas ciudades de México a echar cloro al caño. Se buscaba una coordinación colectiva para que en un día y en una hora específica se lograra desinfectar la cañería de manera efectiva a través de una participación masiva. En la misma *app*, también se divulgó que rociar cloro en las calles podría ayudar a desinfectar los espacios públicos. El Cuerpo de Bomberos de la Ciudad de México desmintió que esta acción fuera efectiva para combatir el contagio. Además, los científicos alertaron del peligro que representaba derramar cloro en las calles y alcantarillas de manera masiva, pues afectaría el proceso de reciclado de las aguas negras: <https://www.animalpolitico.com/elsabueso/cloro-lluvia-sanitizar-coronavirus-falso/>.



Figura 3. Dos mujeres que lavan en el río con cloro. Sierra de Chihuahua. Fotografía de Andrés Oseguera.

Hay ciertos rumores que son más exitosos que otros y, por lo tanto, se mantienen como un conocimiento verídico por mucho más tiempo. ¿De qué depende su éxito? Para que una de estas creencias logre posicionarse como viable y prometedora es necesario que aluda a un conocimiento previo; que apele a experiencias cercanas y que logre calmar la ansiedad que genera una enfermedad incurable como la Covid-19. Además, si un rumor se enfoca en señalar a una persona o familia conocida, asegurará la propagación de manera prolongada. El éxito de las *fake news* demuestra que hay una línea muy delgada entre el rumor y el chisme para asegurar su propagación. Esta complementariedad permite evocar los principios de la magia contaminante de la que hablaba, hace más de un siglo, James George Frazer: cuando se demuestra o se presume que alguien ha tenido contacto directo con un objeto o con otra persona contagiada, se da por sentado que esa persona señalada se ha contaminado de la misma enfermedad.

Este temor fomentado por el señalamiento a una persona conocida presumiblemente contaminada fomenta un clima de discriminación que puede terminar con actitudes violentas. Es común encontrar casos donde los vecinos de los médicos y enfermeras colocan pancartas para exigirles que se mantengan alejados o que no tengan contacto

con los objetos de la vía pública; muchas veces son golpeados o les rocían cloro u otras sustancias (como bebidas calientes) para mostrar su rechazo y su creencia de que están contaminados por haber estado en contacto con otros enfermos: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/04/14/discriminados-atacados-con-cloro-y-golpeados-personal-de-salud-de-mexico-narra-sus-dificultades-en-tiempos-de-coronavirus/>.

En San Cristóbal Minatitlán, los miembros de una familia fueron obligados, a punta de pistola, a salir de su casa debido a las sospechas de que estaban infectados de la covid-19: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/acusan-a-una-familia-de-tener-covid-19-y-la-corren-de-su-casa/1382519>. El chisme y el escándalo en torno a una familia generó un rumor de contagios generalizados propagando el miedo y la sicosis; al final las mismas autoridades terminaron cerrando la entrada y la salida del municipio, como ha sucedido en muchas partes del territorio mexicano: <https://www.milenio.com/estados/mexico-215-municipios-cierran-entradas-temor-coronavirus>



Figura 4. Captura de pantalla de una noticia de la publicación digital *Animal político*, 19 de julio, 2020, que alerta de la falsedad de que inhalar alcohol cura el Covid-19. (<https://www.animalpolitico.com/elsabueso/cloro-lluvia-sanitar-coronavirus-falso/>).

Pero, sobre todo, el éxito de una *fake news* se debe a lo asequible de la información que transmite. En la situación actual la ciencia compite con diversas *fake news* precisamente porque muchas veces éstas se adelantan a resolver los enigmas de la enfermedad, pero también porque resultan más cercanas y fáciles de procesar que la información científica, que muchas veces está cargada de términos y explicaciones complicadas para un lego en la materia. Por ejemplo, el Dr. Hugo López-Gatell, titular de la Subsecretaría de la Prevención y Promoción de la Salud y encargado de la política pública para contener la pandemia en México, ha realizado una tarea sin precedentes para mantener informada a la población sobre el curso del contagio de la Covid-19. A través de una serie de conferencias de prensa que se difunden a nivel nacional, se muestra la curva de los contagios y un conjunto de datos estadísticos como el pico de la epidemia a nivel nacional y las evidencias de su declive. Sin embargo, se ha dado por sentado que la

mayoría de la población en México puede reconocer una tabla con datos estadísticos para clarificar el desarrollo del contagio. Esta información se encuentra en desventaja frente a las *fake news* que de manera coloquial difunden noticias sobre los contagios además de ofrecer alternativas para la cura de la Covid-19. Por ejemplo, la ingesta desmedida de alcohol adulterado es resultado de la propagación de este tipo de rumores que ofrecen soluciones rápidas para evitar el contagio y salvarse de caer enfermo: <https://www.eluniversal.com.mx/estados/suman-42-muertos-por-ingerir-alcohol-adulterado-en-jalisco>.

Por supuesto que las *fake news* se van descartando conforme las autoridades y los organismos oficiales van desmintiendo cada una de las creencias sobre el contagio. Pero los esfuerzos deben de ir encaminados a imitar las características formales de los rumores que se difunden en las redes sociales. Es decir, así como una *fake news* logra tener éxito por difundir información que no requiere de mayores esfuerzos para entenderla y, sobre todo, por hacer referencia a conocimientos previos y cercanos, las noticias oficiales deberían también de difundirse bajo las mismas características, es decir, empleando un lenguaje más cercano y asequible y, sobre todo, aludiendo a experiencias cercanas. Esto podría funcionar hasta que se tenga más certeza sobre la Covid-19. Sin embargo, me temo que las *fake news* estarán presentes en las redes sociales durante un largo periodo.